

Las cerámicas medievales del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Rasgos comunes y diferencias regionales

COORDINADORES: Ramón BOHIGAS ROLDAN, Iñaki GARCIA CAMINO

AUTORES: Josefina ANDRIO GONZALO - Fernando ALVAREZ ESTRADA - Ramón BOHIGAS ROLDAN-Francisco FARIÑA BUSTO - Francisco Javier FERNANDEZ CONDE - Joaquín GARCIA- Manuel GARCIA ALONSO - Iñaki GARCIA CAMINO - Rosa GIMENO GARCIA-LOMAS - José Avelino GUTIERREZ GONZALEZ- Carmen JUSUE SIMONENA- Hortensia LARREN IZQUIERDO - Esther LOYOLA PEREA- Javier PEÑIL MINGUEZ -Inmaculada SAEZ SAINZ - José SUAREZ OTERO - Ines TABAR SARRIAS - Mercedes URTEAGA ARTIGAS

INTRODUCCION

Esta comunicación es un resumen de los resultados de la confrontación de los procesos de investigación desarrollados por los autores en los últimos años en el campo de las cerámicas medievales del norte de la Península Ibérica, desde el Cantábrico al Duero y desde Navarra a Galicia (Lám. I) Además de las aportaciones de los firmantes, se han utilizado en la síntesis los resultados de trabajos ya publicados en el presente, con el fin de ofrecer un primer esbozo de la periodización de las formas cerámicas hasta la generalización de los vidriados, la distribución geográficas de las mismas, las decoraciones y sus esquemas y las técnicas de fabricación y su evolución. En el proceso de redacción se elaboró igualmente una ficha-modelo de las características técnicas y formales de las cerámicas del área, en la que participó, además de los firmantes, Pedro Mantanzas Vera.

PRESENTACION

Para la exposición de los caracteres regionales distinguiremos cuatro grandes áreas: 1ª. - País Vasco y Navarra, 2ª. - Cantabria, Palencia y Burgos, como zona en la que nace el núcleo castellano, 3ª. - Asturias y León y 4ª. - Galicia. En la periodización atenderemos a tres fases; altomedieval, desde el s. VIII al XI, plenomedieval, desde mediados del s. XI al final del XIII y bajomedieval, con los s. XIV y XV.

En la zona vasco-navarra, las cerámicas altomedievales únicamente se han caracterizado en los castros de la Lastra (Caranca, Alava) y en la fase antigua de la necrópolis de Momoitio (Garay, Vizcaya), datada a partir del inicio del XI. En el primero se localizó una jarra globular, de boca circular en la que se oponen una vertedera de tipo "oenochos" y un asa de cinta acanalada (SAENZ DE URTURI, F. 1986, pp. 479-480, foto 4 y 488, fig. IV); la datación atribuida va del s. IX al XII, con paralelos en la primera estas centurias. De Momoitio procede algún fragmento de base con sellos en relieve (Lám. III, 6) coincidente con los de Camargo, datados desde

mediados del VIII al primer tercio del XI. Los paralelismos entre los yacimientos del occidente vasco y los de Cantabria se refuerzan con los escasos fragmentos de cerámica pintada de Ranes (Abanto y Ciérvana, Vizcaya) (Lám. III, 2), la cronología del s. IX que le atribuyen sus excavadores (APELLANIZ, J. M. y NOLTE, E. 1967, pp. 299-314) podría ser más reciente considerando las semejanzas de estos materiales con los de Momoitio. En la etapa plenomedieval es cuando se registra una mayor diversificación. Entre los tipos más comunes encontramos: 1ª. - Ollas como las halladas en la necrópolis de Mendraka (Vizcaya) (Lám. III, 11), datadas en los s. XII y XIII, en Urdiaín (Navarra) (Lám. II, 5), datadas en el s. XIII, o en Maestu (Alava), donde se datan en el mismo periodo (SAENZ DE URTURI, F., 1986, p. 491, figs. 6, 10 y 13). Su semejanza con uno de los vasos de Barriopalacio (Cantabria) (Lám. V, 6), fechado a fines del XI (BOHIGAS ROLDAN, R., 1986, pp. 176-178), es una referencia de hasta cuando se puede remontar en el tiempo este tipo, 2ª. - Ollas y ollitas como las localizadas en las necrópolis de Momoitio y Mendraka (Lám. III, 4, 5, 12 y 13), que mantienen la tendencia a cuerpos globulares y bordes exvasados, sobre bases planas o cóncavas; lo mismo se percibe en el yacimiento navarro de Jentilen Laihoa (Urdiaín) que se fecha en los s. XII y XIII (Lám. II, 4), 3ª. - Jarras, entre las cuales hay una cierta diversidad: de cuerpo ovoide y boca circular, con una asa, de Santa Catalina de Deba (Lám. IV, 4), fechable a partir del XII, como sucede con las piezas de Maestu (Alava) (SAENZ DE URTURI, F., 1986, p. 482, fig. 2, 1-4); jarras globulares de base plana, como la de Urraul (Navarra) (Lám. II, 1), datada en los s. XII y XIII, o de base convexa (cueva artificial de Urdiaín, Navarra (Lám. II, 3), fechada en los inicios del XIII), o grandes jarras de cuello alto, como el "pichet" de Urraul (Lám. II, 2), datado en el XII-XIII, o el de Mendraka (Lám. III, 8-10), que alcanzaría el final de dicho siglo.

Las técnicas decorativas predominantes son las incisiones paralelas horizontales, dispuestas siempre en la

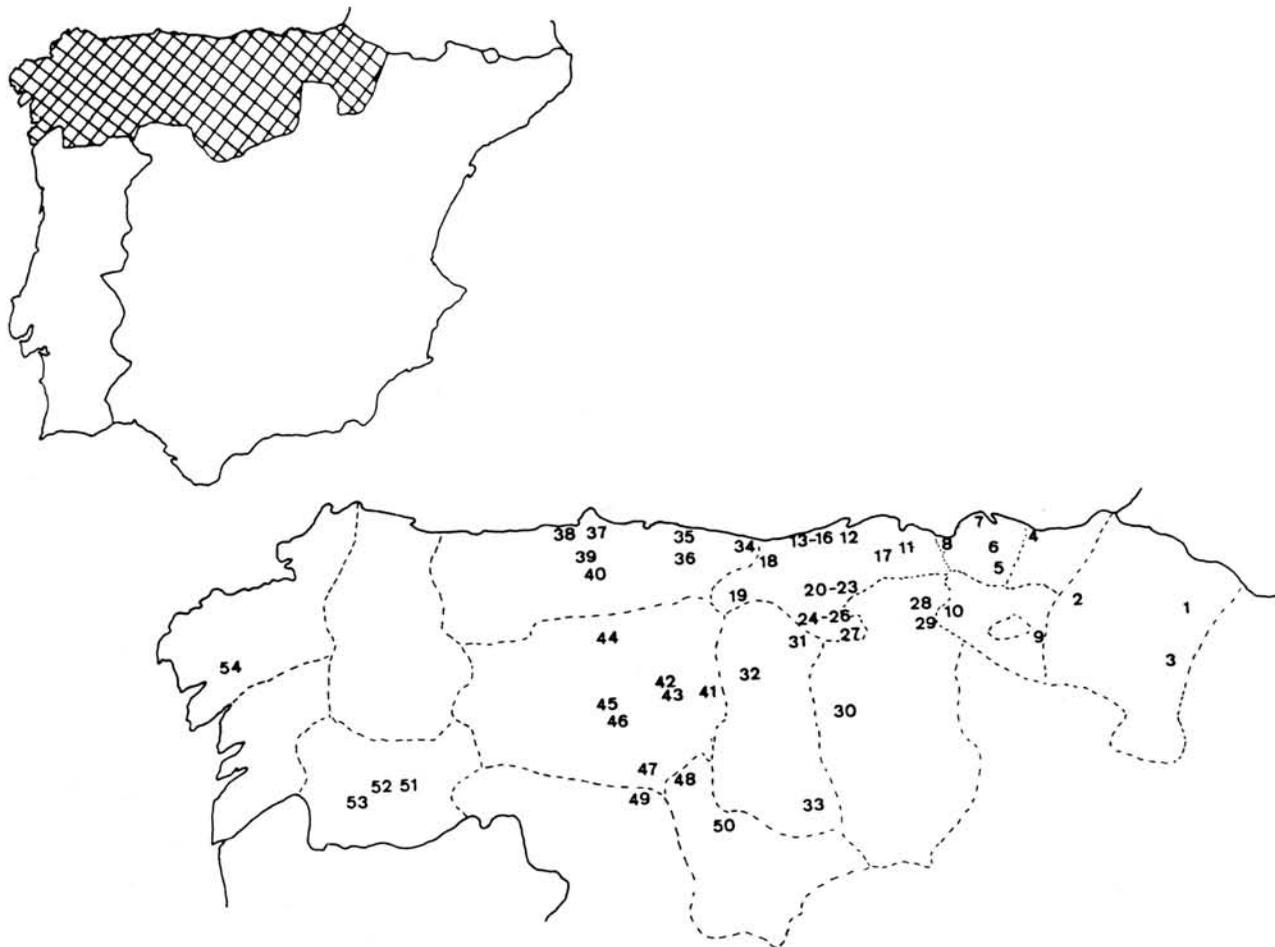


Lámina I: LISTA DE LOS YACIMIENTOS CITADOS EN EL TEXTO:

NAVARRA: 1.-Urraul, 2.-Urdiaín, 3.-Mélida, GUIPUZCOA: 4.-Santa Catalina de Deba, VIZCAYA: 5.-Mendraka, 6.-Momoitio (Garay), 7.-Kurztio (Bermeo), 8.-Ranes (Abanto y Ciervana), ALAVA: 9.-Maestu, 10.-Caranca; CANTABRIA: 11.-Aras, 12.-Camargo, 13.-Cudón, 14.-Cualventi (Oreña), 15.-Busta, 16.-Santillana del Mar, 17.-Cuatribu (Matienzo), 18.-Piñeres, 19.-Caloca, 20.-Aldueso, 21.-Retortillo, 22.-Orzales, 23.-Arroyo, 24.-Camesa, 25.-Barriopalacio, 26.-Las Henestrosas, 27.-Santa María del Hito, BURGOS: 28.-Mijangos, 29.-Cillaperlata, 30.-Castrojeriz, PALENCIA: 31.-Aguillar de Campoo, 32.-Saldaña, 33.-Tariego de Cerrato, ASTURIAS: 34.-Tina (Pimíango), 35.-Picu Torres (Ribadesella), 36.-Peñe Manil y Cueva del Molín (Orís), 37.-Veranes (Gijón), 38.-Gozón, 39.-Oviedo, 40.-Tudela, LEON: 41.-Cea, 42.-Escalada, 43.-Cifuentes, 44.-Alba, 45.-Puerta Castillo (León), 46.-Puente Castro (León), 47.-Valencia de Don Juan, ZAMORA: 48.-Castrogonzalo, VALLADOLID: 49.-Melgar de Arriba, 50.-Fuenteungrillo, ORENSE: 51.-Allariz, 52.-Orense, 53.-Augas Santas (Stª. Mariña), CORUÑA: 54.-Santiago de Compostela.

mitad superior del cuerpo del vaso. También se registran perforaciones en algunas piezas navarras y vizcainas, de finalidad aún no precisada. Más esporádicas son las ondas incisas en las ollas de Momoitio (Lám. III, 5), que podrían relacionarse, como los fragmentos pintados de Ranes, con influencias de Cantabria. El empleo del torno bajo parece general hasta el s. XII, percibiéndose a fines de esa centuria el uso del torno en los materiales más modernos de Momoitio.

La etapa bajomedieval se halla representada por los materiales de Kurztio (Bermeo, Vizcaya) (Lám. IV, 1-3), fechados en la segunda mitad del XV, con presencia de los vidriados. Entre las cerámicas no vidriadas, hay que mencionar grandes ollas globulares, con asa, y bordes carenados por el interior, para recibir una tapadera. Las decoraciones mantienen como tema exclusivo las incisiones paralelas horizontales.

En la zona castellana (Cantabria, Palencia y Burgos) el yacimiento más representativo de la fase altomedieval es el Castillo de Camargo, datado por C-14 entre mediados del s. VIII y el primer tercio del s. XI. Las características más

sobresalientes de estos materiales (Fig. IV, 5-15) serían: A) cuerpos globulares u ovoides, B) cuellos estrangulados, en algún caso con reborde interno para la recepción de la tapadera, C) bases planas y sellos en relieve en algunas de ellas, D) asas de cinta con incisiones, E) elaboración a torno bajo y cochura en ambientes reductores y oxidantes en proporciones similares, F) una forma más claramente definida, la jarra de boca circular, sobre un cuerpo ovoide o globular, de base plana, con vertedera de tipo "oenochoe" independiente y opuesta a una asa de cinta, G) predominio de las cerámicas lisas, seguidas por las estriadas, en proporciones de un 12 a 25% del total y, finalmente, por la cerámica pintada, en porcentajes inferiores al 5%. De ambas decoraciones, únicamente la estriada se asocia ocasionalmente con las ondas incisas. Los motivos de la pintura (Fig. IV, 13-17) son paralelas horizontales, ondas y ondulaciones entre paralelas en los cuellos; en los cuerpos encontramos haces de líneas paralelas de sentidos vertical y oblicuo, que ocasionalmente convergen hacia el cuello por sus extremos, alternando entre sí esquemas en otros ejemplares.

Yacimientos con equipamientos materiales similares a los del Castillo de Camargo tenemos, dentro de Cantabria, en la cueva del Linar, castillo de San Miguel de Aras, castillo de la Bolera de los Moros de Piñeres, Cudón (BOHIGAS ROLDAN, R., 1986, pp. 48, 117, 142 y 132) (Lám. IV, 19), Aguilar de Campos (Palencia), cuevas de Cualventi y Cuatribu (Lám. IV, 1) (PEÑIL MINGUEZ, J. y BOHIGAS ROLDAN, R., GIMENO GARCIA LOMAS, R., 1986, pp. 227-232) o Camesa (PEÑIL MINGUEZ, J., 1985, pp. 285-299). Algún aspecto característico de las cerámicas del área, como son los fondos con sellos decorativos en relieve, han sido estudiados de manera más extensa recientemente (PEÑIL, J., FERNANDEZ, C., OCEJO, A. y MARQUEZ, M. J., 1986, pp. 368-371).

Hacia el sur algunos de los rasgos que hemos señalado en los párrafos anteriores se localizan en estaciones palentinas, como Tariego de Cerrato, donde aparecen sellos con cruces en relieve (CALLEJA, M. V., 1976-77, p. 390, fig. 3, 23). Igualmente es manifiesta la dispersión de las decoraciones pintada y estriada por las tierras de los valles del Pisuerga, Arlanza y Arlanzón, hasta llegar a la línea del Duero, como ya se puso de manifiesto desde las primeras aportaciones (GARCIA GUINEA, M. A., 1966, pp. 415-418; CASTRO, L. de, 1974, pp. 109-118). Con todo, la descripción de las cerámicas de las etapas sucesivas en el tiempo evidenciará la perduración de ambas técnicas hasta la Baja Edad Media y, por consiguiente, la insuficiencia de las clasificaciones y las dataciones basadas exclusivamente en estos criterios.

Si la pervivencia de estos rasgos de las cerámicas altomedievales se puede prolongar hasta mediados del s. XI, algunos de ellos parecen rebasar esa fecha por su permanencia en los materiales procedentes de los testares del pantano del Ebro: Orzales y los testares I, II y III de Arroyo de las Rozas. Orzales produce ollas con bordes exvasados, cántaros con asas pintadas e incisiones, jarras de boca trebolada, cuencos, vasijas carenadas y lebrillos; entre las decoraciones del alfar encontramos estriados o peinados horizontales, incisiones rectas u onduladas y esquemas pintados con óxidos de hierro: ondas, paralelas horizontales y la combinación de ambos en los cuellos, mientras los cuerpos, siempre en su mitad superior se decoran con enrejados o reticulados. El testar Arroyo I ha proporcionado ollas y cántaros elaborados con torno alto, más orzas construidas a base de rollos; las decoraciones son: estriados, paralelos y regulares gracias al torneado, que se combinan con ondas incisas, mientras la pintura se registra muy escasamente y sólo en los inicios del alfar. El testar Arroyo II dió básicamente jarras de cuerpo bitroncocónico y boca circular, con una vertedera de pellizco separada de la boca por un estrangulamiento reforzado por un cilindro de barro; su elaboración se realizó empleando el torno o de pie; la decoración principal es la pintada, que repite los esquemas ya señalados en las producciones de Orzales y en los materiales del Castillo de Camargo, mientras los temas que ocupan los hombros de la vasija son novedosos: ondas verticales inscritas entre paralelas, zig-zags formando por una línea o por haces de paralelas de sentido oblicuo, bandas verticales rellenas de paralelas, también oblicuas, que a veces alternan entre sí subdividiendo el desarrollo del cuerpo del vaso en cuatro cuarteles a manera de metopas. En algunos ejemplares volvemos a encontrar el tema de reticulados, pero ocupando la totalidad del cuerpo. Por

último, el testar Arroyo III se puede considerar como una ampliación del II, con la particularidad de aportar una especialización en la producción de lebrillos, en doble variante: de fondo plano y paredes rectas, y de sección general cóncava. En ambas variantes los bordes se remarcan exteriormente por una moldura. Las decoraciones son pintadas, con los esquemas ya comentados, más incisiones onduladas paralelas y cenefas horizontales rellenas de acanaladuras. Las asas, cuando aparecen en jarras, son de cinta y se decoran mediante las incisiones habituales, acompañadas por trazos pintados. La datación atribuida a estos testares se centra en el s. XI, pudiéndose prolongar sus producciones durante la primera mitad del s. XII (PEÑIL, J., FERNANDES, C., OCEJO, A. y MARQUEZ, M. J., 1986, pp. 363-384).

Entre otros yacimientos donde se registran materiales de esta misma cronología debemos citar Santa Maria del Hito (Lám. VI, 1-8) (GIMENO GARCIA-LOMAS, R., 1986, pp. 385-402), Retortillo, donde aparecen bajo el nivel de construcción de la iglesia románica de la segunda mitad del XII (Lám. V, 2 y 4) (GARCIA GUINEA, M. A., 1979, II, pp. 408-421) o Barriopalacio, donde jarras del tipo Arroyo II se asocian a una olla lisa de hombros muy marcados, similar a piezas del área vasconavarra, (Lám. V, 5-7) y a una moneda de Sancho Ramírez (1063-1094) (BOHIGAS ROLDAN, R., 1986, pp. 176-178) o Aldueso (Lám. V, 3).

Fuera del ámbito campurriano, en zonas del norte de Burgos se registra igualmente esta difusión de las cerámicas pintadas, como sucede en San Juan de la Hoz (Cillaperlata) o en las piezas procedentes de la cueva de Siete Camarillas (Mijangos) (BOHIGAS ROLDAN, R., 1982, II, pp. 998-1005), entre las que se incluye una ollita con incisiones onduladas y paralelas similar a una de las piezas del yacimiento vizcaino de Momoitio (Garay).

Si hasta mediados del s. XII nos encontramos con unas producciones alfareras que se pueden vincular plenamente con el mundo preferentemente rural del Alto Medioevo, será a partir de esta fecha cuando el fenómeno de la producción cerámica adquiera por vez primera unas notas que lo vinculen al surgir de las villas incipientes. Hasta el momento, disponemos de los alfares de Saldaña (Palencia) y Santillana del Mar (Cantabria) como testimonios de este proceso. El primero (PEÑIL MINGUEZ, J., 1987, pp. 613-620) está datado por una moneda de Sancho III de Castilla (1157-1158) en los comienzos de la segunda mitad del s. XII. Entre sus productos (Lám. VII, 1-15) tenemos ollas, jarras, jarritas, cántaros, botellas, ataífores y candiles de pie elevado elaborados todos ellos mediante el uso del torno alto y sometidos a una cocción oxidante. Entre las técnicas decorativas están la pintura negra de manganeso y la decoración bruñida, que constituye lo más característico del yacimiento. Ciertas formas como las jarritas, con los peculiares remates en pico de sus asas, y los candiles, así como ambas técnicas decorativas nos ponen el alfar de Saldaña en relación con tradiciones cerámicas musulmanas, particularmente intensas en la taifa toledana, de Badajoz y en el área del Algarbe durante el s. XI, así como entre los alfareros mudéjares de Alcalá la Vieja de fines del XII y principios del XIII (TURINA, A. 1987, pp. 753-762), situándonos entre el primer alfar mudéjar al norte del Duero, al que cabe responsabilizar de parte de las cerámicas con decoración bruñida localizadas a ambos lados del límite interprovincial de Palencia y León.

El segundo de estos alfares es el de Santillana del Mar

(PEÑIL, J., FERNANDEZ, C., OCEJO, A. y MARQUE, M. J., 1986, pp. 363-366) datado a fines del s. XII y principios del XIII. Entre sus productos figuran jarras de boca cuadrada o romboidal, jarras de cuello cilíndrico y paredes sinuosas, cántaros globulares con cuellos cilíndricos y dos asas, ollas globulares con borde exvasado y ranura interior para la tapadera. Las decoraciones son: estrias anchas paralelas que ocupan la parte superior de la panza, estampillas de rosetas sobre asas y cuellos, pintura ocre haces de trazos paralelos en sentido oblicuo y gallones en la cara interna de algunos fragmentos de base. La dispersión de sus productos alcanza la totalidad de la banda costera de Cantabria. Entre los lugares donde se han localizado materiales de este alfar se puede señalar la iglesia de San Román de Escalante (Lám. VII, 16-17 y VIII, 2) o la cueva de los Moros (Gajano. Cantabria) (Lám. VIII, 1 y 3).

Aunque la representatividad de este alfar se refiere exclusivamente a una parte concreta del territorio, parece atestiguar una decadencia de las decoraciones pintadas ante una mayor difusión de los estriados y acanalados. El fenómeno parece detectarse igualmente en formas de botellas procedentes del monasterio de San Juan de la Hoz (Cillaperlata), atribuidas al s. XIII.

Como representativo de la segunda mitad del s. XIII y de la primera mitad del XIV, ya dentro del periodo bajomedieval, se puede considerar el conjunto cerámico del Torrejón de las Henestrosas, donde se detectan cerámicas esmaltadas valencianas de importación, junto a un equipo de cerámica común de producción local, formando por grandes lebrillos decorados con ondas incisas paralelas, cuencos semejantes a los atañores islámicos, decorados con ondas incisas y haces de trazos paralelos pintados sobre el labio en sentido vertical, botellas decoradas con ondas incisas en el arranque del cuello, ollas de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y alta boca circular, con un característico borde apesañado remarcado por un ancho reborde exterior, mientras sus cuerpos se decoran con estriado en su mitad superior, y jarras, entre las cuales se pueden distinguir dos tipos: de cuerpos globular y ovoide respectivamente, con un único asa con incisiones y trazos pintados, siempre con un alto cuello en ambas variantes, de bordes rectos o exvasados; una de las variantes de la jarra de cuerpo ovoide mantiene vigentes las decoraciones tradicionales, asociadas en un mismo vaso, como no se registraba en etapas anteriores: estriado totalmente regular en el sector de mayor diámetro de la panza, haces de líneas paralelas pintadas verticalmente sobre el hombro y, finalmente, las ondas pintadas entre paralelas horizontales en el cuello (Lám. VIII, 4-10) (GARCIA ALONSO, M., SARABIA ROGINA, P. y BOHIGAS ROLDAN, R., 1987, pp. 445-458). Para concluir merece la pena llamar la atención acerca de la semejanza entre estos tipos de jarras, particularmente las de cuerpo ovoide, y los ejemplares vasconavarros de Maestu (Alava) y Santa Catalina de Deba (Guipúzcoa), a las que nos hemos referido anteriormente. Ya hemos señalado como en el Torrejón de las Henestrosas, en su fecha más reciente de la segunda mitad del s. XIV, se registra la progresiva presencia de vidriados y esmaltados, procedentes de fuera de la región. Esto mismo sucede en el monasterio de Hoz (Cillaperlata, Burgos), donde aparecen cerámicas no vidriadas como una gran jarra de cuerpo ovoide, de base plana y decoración de incisiones paralelas, semejante al "pichet" de Urraul (Navarra), fechado hasta el s. XIII. Otras formas atribuidas al

s. XIV son una jarra de cuerpo ovoide y alto cuello cilíndrico con pico vertedor, caracterizado por una base plana y asa de puente que serán característicos de los s. XV y XVI, y un pequeño pote, ya esmaltado, de extraordinaria similitud con algún ejemplar cántabro, como la vasija de la cueva de los Moros de Caloca (BOHIGAS ROLDAN, R., 1986, pp. 147-148). Otras piezas de Cillaperlata, como las jarras cilíndricas o las bases con anillo de solero y las formas abiertas, como cuencos, platos o tacitas, nos remiten a la introducción de los esmaltes y a cronologías ya en el s. XV.

Otro de los conjuntos cerámicos publicados en el que parecen atestiguar caracteres de las cerámicas de los s. XII, XIII y XIV es el de Castrojeriz (Burgos), dado a conocer por Rincón (RINCON, R., 1975, pp. 271-286 más VIII láms.). Si alguna jarra de cuerpo bitroncocónico podría sugerir, tanto por su forma como por la decoración pintada, una cronología de fines del XI o comienzos del XII, casi todo el resto del material sugiere formas más modernas centradas en la Baja Edad Media: así algún tipo de bordes y la asociación estriado-pintura recuerdan rasgos de la cerámica local de las Henestrosas; otras piezas como los platos de fondo plano parecen habituales desde la segunda mitad del XII, mientras las piezas esmaltadas con anillos de solero, esmaltes en azul de cobalto o la misma jarra con vertedera trilobulada nos remiten a fechas siempre posteriores a mediados del XIII. Como conclusión, debe quedar manifiesta la necesidad de revisar la cronología atribuida en su momento a estas piezas, centrada en el s. X.

En la zona asturleonera y, más concretamente en Asturias, la etapa altomedieval está representada por ollas u ollitas elaboradas a torno bajo y decoradas con ondas incisas, reticulado igualmente inciso y peinado vertical, correspondientes a los grupos 1, 2 y 3 (Castillo de Gozón) y 4 (Castillos de Tudela y Gozón) diferenciados por M. Encinas (ENCINAS, M., 1986, pp. 305-328). Basado en la misma decoración de peinados verticales, atribuía igualmente a este periodo el grupo 5, integrado por ollas y ollitas ovoides o bitroncocónicas, de base plana o convexa, borde exvasado y una o dos asas de cinta con incisiones. El principal apoyo de estas atribuciones cronológicas viene dado por su similitud con los materiales aparecidos en el nivel inferior de las estratigrafías realizadas por E. Olívarri en la catedral de Oviedo, fechado entre los s. VIII y X (JUNQUERA, B., 1983).

Posteriormente el mismo autor, en colaboración con Carmen Fernández Ochoa, matiza algunas de sus afirmaciones precedentes (ENCINAS MARTINEZ, M. y FERNANDEZ OCHOA, C., 1986, pp. 347-351) al corregir la atribución altomedieval de los peinados verticales, rebajando su cronología hasta el periodo comprendido entre la segunda mitad de IX y el final del XII. De este modo los grupos 5 y 6 de los Castillos de Gozón y Tudela (ollas ovoides o globulares, lisas o con peinados verticales) quedarían datados en torno al s. XII. La similitud de formas que existe entre alguna pieza de estos grupos (ENCINAS MARTINEZ, M., 1986, pp. 305-328, lám. V, 3) con la olla globular de Urdiaín (Navarra) vendría a ser otro dato en pro de esta datación, considerando que el ejemplar navarro ha sido atribuido a los s. XII-XIII.

En estas mismas centurias se registra la aparición en Asturias del torno alto, representado en materiales de Gozón, Tudela y el propio Jardín de la catedral de Oviedo. Las piezas producidas con este sistema eran ollas y jarras de cuerpo ovoide, base plana o cóncava, con bordes exvasados

en las primeras y rectos con pico vertedor en las jarras, completadas con asas con las habituales incisiones. La decoración la constituyen estriados horizontales, regularizados por el torno, mientras una de las ollas publicadas por Encinas presenta sobre el hombro un esquema estrellado inciso, similar a alguna jarra leonesa de Puerta Castillo, que quizás testifiquen la reaparición de los signos distintivos de las producciones cerámicas.

La última fase de la evolución de la cerámica asturiana vendría caracterizada por la aparición de cerámicas vidriadas en el castillo de Gozón a partir del s. XIII, con decoraciones peinadas e incisas cubiertas por el vidrio. Su vinculación a las técnicas y esquemas decorativos de las etapas precedentes de la cerámica asturiana, apunta hacia tradiciones locales, en las cuales la elaboración de piezas vidriadas difícilmente se puede suponer antes del s. XV.

Además de los mencionados, en otros yacimientos asturianos, se han documentado cerámicas semejantes a las comentadas anteriormente. El picu Torres (Llovio, Ribadesella) ha proporcionado ollas con peinados verticales (Lám. IX, 1) y asas con profundas incisiones, documentándose además reticulados incisos, ondas incisas, estriados horizontales y cerámica pintada, una única pieza cuya presencia se debe poner en relación con la proximidad del yacimiento a Cantabria; la datación del material, considerando que algunos fragmentos parecen hechos a torno alto, es difícil que sea anterior al 1100. Veranes (Lám. IX, 2-4) es otro de los yacimientos asturianos con cerámicas similares: peinados verticales, ondas incisas, reticulados incisos asociados a impresiones digitales o, exclusivamente, impresiones, siempre sobre piezas elaboradas a torno bajo, ollas en su gran mayoría, salvo las ondas incisas, ejecutadas sobre una jarra con pico vertedor; la totalidad de la cerámica está realizada con torno bajo con una preeminencia de la decoración verticales y una cronología centrada en los s. XI-XII. Otros yacimientos con este tipo de materiales son los de Peñe Manil y la cueva del Molín (Onís), donde han aparecido fragmentos con peinados verticales, ondas incisas y estriados, fechándose los primeros en los s. XI-XII (MARTINEZ VILLA, A. y REQUEJO PAGES, O., 1986, pp. 333-346).

Algo diferentes, desde el punto de vista morfológico, parecen las cerámicas de Santa María de Tina (Lám. IX, 5-11) donde se han localizado pies realzados o bases planas ensanchadas con perfil cóncavo, asas recorridas por largas y profundas incisiones y jarras de carena alta. Todo ello parece datable en torno al siglo XIII, con paralelos en Piasca (asas con largas incisiones) o Fuente la Cueva (reborde anguloso de una base plana) (BOHIGAS ROLDAN, R., 1986, pp. 60-62 y 173-175), Monasterio de Hoz (Cillaperlata), donde las bases planas ensanchadas con perfil cóncavo se atribuyen al s. XIV, o en los testares de la calle Olleros de Valladolid (MOREDA, J., NUÑO, J. y RODRIGUEZ, A., 1986, p. 465, fig. II, 5), donde se han localizado jarras de carena alta datadas en el XIII y comienzos del XIV. Otro rasgo que se registra en Santa María de Tina es la localización de fragmentos aislados de cerámica pintada, cuya presencia se puede explicar por su cercanía a Cantabria.

Dentro de la vertiente meridional de este sector, en la provincia de León, no parecen haberse localizado yacimientos con materiales de segura adscripción altomedieval. Por el contrario, el repertorio de los siglos XII y XIII es altamente significativo.

Con una cronología centrada en el siglo XII encontramos el conjunto de jarras grandes, medianas y pequeñas de Puerta Castillo (Lám. IX, 12-15), en la ciudad de León, donde se han localizado numerosos ejemplares de cuerpo globular o bitroncocónico, base plana, cuello alto y cilíndrico y una sola asa, decorándose con retícula incisa, estriados y alguna acanaladura. Su semejanza formal más notables, salvo en la decoración, se encuentran en los yacimientos cántabros de Arroyo, Retortillo y Barriopalacio, con materiales que se remontan hasta finales del XI. Dentro del territorio leonés, el conjunto de Cea presenta parecidas formas y decoraciones, si bien un ejemplar de jarra con vertedera asocia una onda incisa sobre los hombros (CASTRO, L. de, 1976-77, pp. 191-207, fig. VI, 1).

Las ollas están presentes en menor medida en estos conjuntos, destacando las formas globulares con cuello estrangulado y borde exvasado, elaboradas mediante el torno bajo, con decoraciones de retícula incisa, estriados horizontales y oblicuos relativamente anchos. Se puede destacar igualmente el ejemplar micáceo de Castrogonzalo (Lám. IX, 1), con asa de cinta y borde moldurado, datable por su contexto en los s. XII y XIII.

Las formas abiertas tienen una excepcional representación en el conjunto de Puente Castro (Lám. X, 3-7), judería inmediata a León destruida en 1196. Los platos son de fondo plano y paredes rectas, sometidos a una cocción y postcocción oxidantes. Los mayores alcanzan 18 cms. de diámetro con 4'5 de altura, mientras los de menores dimensiones oscilan entre los 8 y 10 cms. de diámetro, llamando la atención dos platillos con asa vertical en forma de apéndice triangular. El conjunto se puede datar en su totalidad en la segunda mitad del s. XII. Dentro del apartado de los platos hay que incluir el de Melgar de Arriba, decorado por dentro y por fuera con líneas bruñidas verticales, cuya problemática trataremos más adelante. Una variante dentro de las formas abiertas son los candiles, pequeños platillos con el borde pellizcado para conseguir la piqueta, con una morfología similar a los ejemplares árabes de Mallorca (ROSELLO, G., 1978, pp. 50-51). Otra forma son las tazas, representadas por una pieza carenada con asa, decorada con líneas bruñidas y procedente de Valencia de Don Juan (Lám. X, 9) (ALONSO PONGA, J. L., 1981, p. 81, lám. VI). Otras tazas con remate en pico sobre sus asas sugieren lejanos parentescos con piezas califales (ZOZAYA, J., 1980, Fig. 9), aunque tanto su morfología, su técnica y su decoración nos remiten a producciones mucho más cercanas en el tiempo y en el espacio, como sucede con el plato de Melgar de Arriba (Lám. X, 8), que parecen provenir del alfar de Saldaña, datado perfectamente en la segunda mitad del s. XII, o de otros con producciones similares de los valles del Carrión o del Cea.

Otras formas presentes en la cerámica leonesa de esta etapa son: 1º. - el aguamanil de Cea, provisto de una larga vertedera cilíndrica y un asa con lejanos paralelos en el castillo guipuzcoano de Aiztorrotz, fechado en los s. XIII y XIV; 2º. - tinajas como la de Castrogonzalo, y 3º. - cántaros.

Por lo que se refiere a las decoraciones, la más ampliamente registrada es la de retícula incisa, variedad decorativa que parece tener sus orígenes en la etapa altomedieval en Asturias, aunque en esta fase de la Plena Edad Media parece alcanzar su máxima difusión y configurar una decoración preferentemente leonesa, localizada en Puerta Castillo, Alba, Puente Castro, San

Miguel de Escalada (Lám. X, 12) y en las piezas recogidas por la Comisión de Monumentos. Que los yacimientos de Alba y Puente Castro fuesen destruidos en 1196 es buen indicio de la etapa de su máxima difusión, en cuyo final, al rebasar el 1.200, se asocia a la técnica del torno alto. Junto a la retícula incisa, aparecen también los estriados horizontales, menos frecuentes que en otros territorios y, asociándose a la misma retícula incisa sobre una misma pieza: panzas reticuladas y cuellos estriados.

Las ondas incisas son generalmente simples, hallándose en yacimientos fechables hasta el s. XIII, mientras las ondas complejas, formadas por varias incisiones paralelas ejecutadas a peine, parecen más tardías, a tenor de ejemplos catalanes (RIU, M., 1980, p. 393) o de los mismos hallazgos de San Miguel de Escalada, donde se han localizado en contextos de los s. XIII y XIV ambos tipos de ondas incisas. Las impresiones más frecuentes son las digitaciones realizadas sobre cordones aplicados directamente en grandes vasos de paredes verticales, datables con anterioridad a los últimos años del s. XII. Diferentes, en cambio, por su calidad y finura parecen las impresiones definidas sobre fragmentos pertenecientes a formas cerradas, realizadas a torno, como sucede en San Miguel de Escalada (Lám. X, 10-11), con paralelos en Asturias, como sucede en Veranes (Gijón).

La decoración bruñida se localiza en yacimientos de la zona sudoriental de León, en contacto con la zona palentina: Escalada, Cea, Melgar de Arriba y de Abajo, Valencia de Don Juan, etc., que relacionan estas producciones con al área de dispersión del alfar mudejar de Saldaña, de la segunda mitad del XII. Sus esquemas son composiciones geométricas, parecidas a las comentadas a propósito de la decoración pintada, líneas verticales que se cruzan con otras oblicuas.

Los yacimientos donde se han localizado fragmentos cerámica pintada: Burón y Portilla de la Reina, al NE, y Cea, al SE, deben este fenómeno a su proximidad a la zona cántabro-castellana. Respecto a esta modalidad decorativa resulta novedoso el fragmento de Burón, que asocia dos ondas, pintada e incisa respectivamente.

Más al sur, en el territorio de Valladolid, se dispone de un conjunto de formas cerámicas precedentes del despoblado de Fuenteungrillo (Lám. X, 13-14), localizadas en las viviendas del patio del castillo de la localidad, datadas en la última fase de habitación del yacimiento, fines del XIV y principios del XV. Se trata de formas esbeltas, de pastas de buena calidad, cocidas en ambientes oxidantes y trabajadas con torno alto. Sus formas son globulares, con bases planas o cóncavas y dos asas de cinta que unen los hombros de las piezas con el cuello, rematado por una estrecha boca circular, cubriéndose con un engobe rojo o blanco. La decoración es acanalada, completándose con ondulaciones hechas a peine sobre el hombro de los vasos. Las formas son barriles y cantimploras, destinadas al servicio de mesa.

En Galicia la cerámica altomedieval se puede dividir en dos grandes horizontes. El primero comprendería los s. VIII al XI y se caracterizaría por cerámicas hechas a mano, con escasa o nula presencia de torno, con superficies alisadas o espatuladas y atendiendo a la coloración de las pastas se registran tanto las oxidantes, con tonalidades pardorrojizas, como las reductoras, con tonalidades preferentemente grisáceas. Sus características técnicas parecen hacer derivar estas producciones de tradiciones anteriores, que se remontarían al periodo germánico (s. V al VIII).

Junto a este tipo de cerámicas, subsisten producciones de gran rudeza, realizadas totalmente a mano, a las que se vendrían a oponer las primeras cerámicas que incorporan la factura a torno bajo, en las que se registra la doble modalidad de cocciones oxidante y reductora, al tiempo que incorporan formas y decoraciones propias de los siglos centrales del Medievo.

El segundo horizonte partiría del s. XI, caracterizándose por la abundancia de cerámicas grises. Sus formas presentan una mayor homogeneidad en los tipos básicos de ollas, jarras y jarros, a los que se pueden sumar formas novedosas en este momento como es toda la gama de formas abiertas y piezas específicas, como las huchas. En lo decorativo destacan los motivos plásticos e impresos, que se remontarían a la etapa precedente, al tiempo que aparecen decoraciones como las cerámicas pintadas y vidriadas de procedencia andalusí. Ejemplares con decoración pintada se han localizado en el Palacio Episcopal de Orense, con restos románicos del s. XII, en Allariz (Orense), donde se localizaron en un nivel relacionado con la construcción de la iglesia y fechado por una lauda sepulcral del año 1152, y en Santa Mariña de Augas Santas, templo románico tardío. Estos fragmentos reflejan tanto la pintura roja con óxidos de hierro (Lám. X, 15) como la blanca (Lám. 16-18).

CONCLUSIONES

Sudvidiremos éstas en dos grandes apartados: formas, atendiendo a su cronología y dispersión, y, en segundo lugar, decoraciones.

Por lo que se refiere al primer apartado, dentro de la fase altomedieval, la forma básica es la OLLA, con las siguientes variantes: 1º. - Ollitas de diámetro inferior a los 10 cms., con bocas relativamente variadas, que comprenderían cuellos cilíndricos de corto alzado y cuellos estrangulados, con bordes siempre ligeramente exvasados, ocasionalmente moldurados por el exterior (Lám. IV, 8, 12 y 18); 2º. - Ollas de tamaño mediano, comprendidas entre los 10 y los 15 cms. de diámetro, de cuerpos globulares y características morfológicas idénticas a las de las ollitas. En algún caso se ha podido reconstruir completamente su alzado, entre 15 y 20 cms., apareciendo también cuerpos ovoides, alternando con los globulares (Lám. IV, 10 y 19).

Otras formas características del mismo periodo serían:

- Jarras de boca circular con vertedera trilobulada independiente, que se opone a un único asa de cinta, en ambos extremos de la boca. Su dispersión parece relativamente amplia: Camargo, Cuatribu, Cualventi o San Miguel de Aras entre otros yacimientos de Cantabria, Momoitio (Vizcaya) y los castros de la Lastra (Caranca, Alava), siempre dentro de los límites del Alto Medievo. Fuera de nuestro ámbito espacial, podemos reseñar el poster presentado a este Congreso sobre cerámicas altomedievales de la ciudad de Barcelona, que recoge unas piezas idénticas a las nuestras, denominadas "sitra" y fechadas en el s. X (Lám. III, 7, IIV, 9 y V, 1).

- Cuellos con reborde interior para la recepción de tapadera, localizados por el momento en yacimientos de Cantabria: Camargo (Lám. IV, 7) y Camesa.

Este limitado abanico de formas presenta una notoria homogeneidad a lo largo de un espacio de tiempo dilatado, ya que su registro cronológico más antiguo está representado por la datación del Castillo de Camargo, de mediados del s. VIII, momento en el que este tipo de

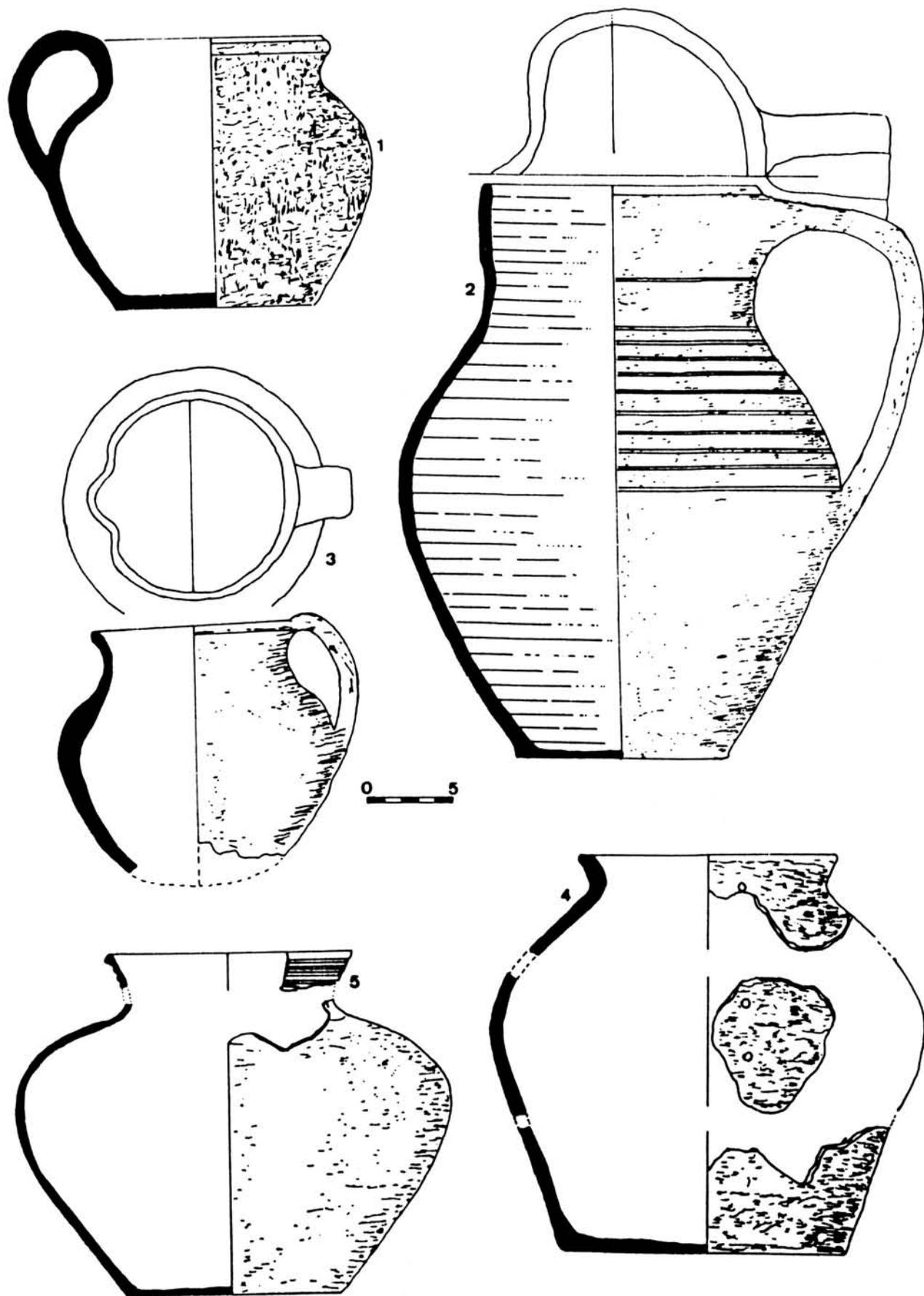


Lámina II: 1-2 Urraul, 3-5 Urdiaín (Navarra).

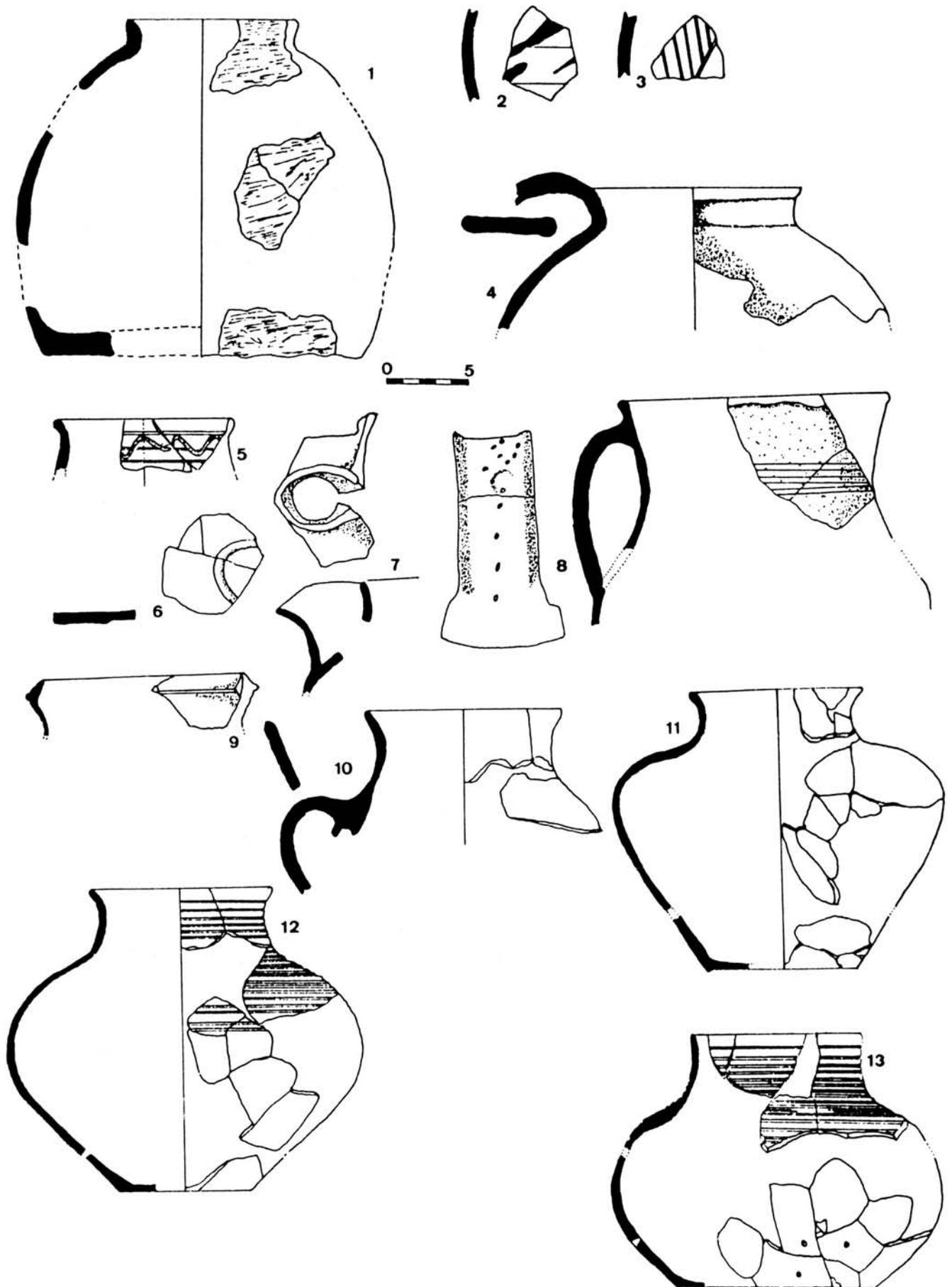


Lámina III: 1 Mérida (Navarra); 2-3 Ranes, 4-9 Momoitio, 10-13 Mendraka (Vizcaya).

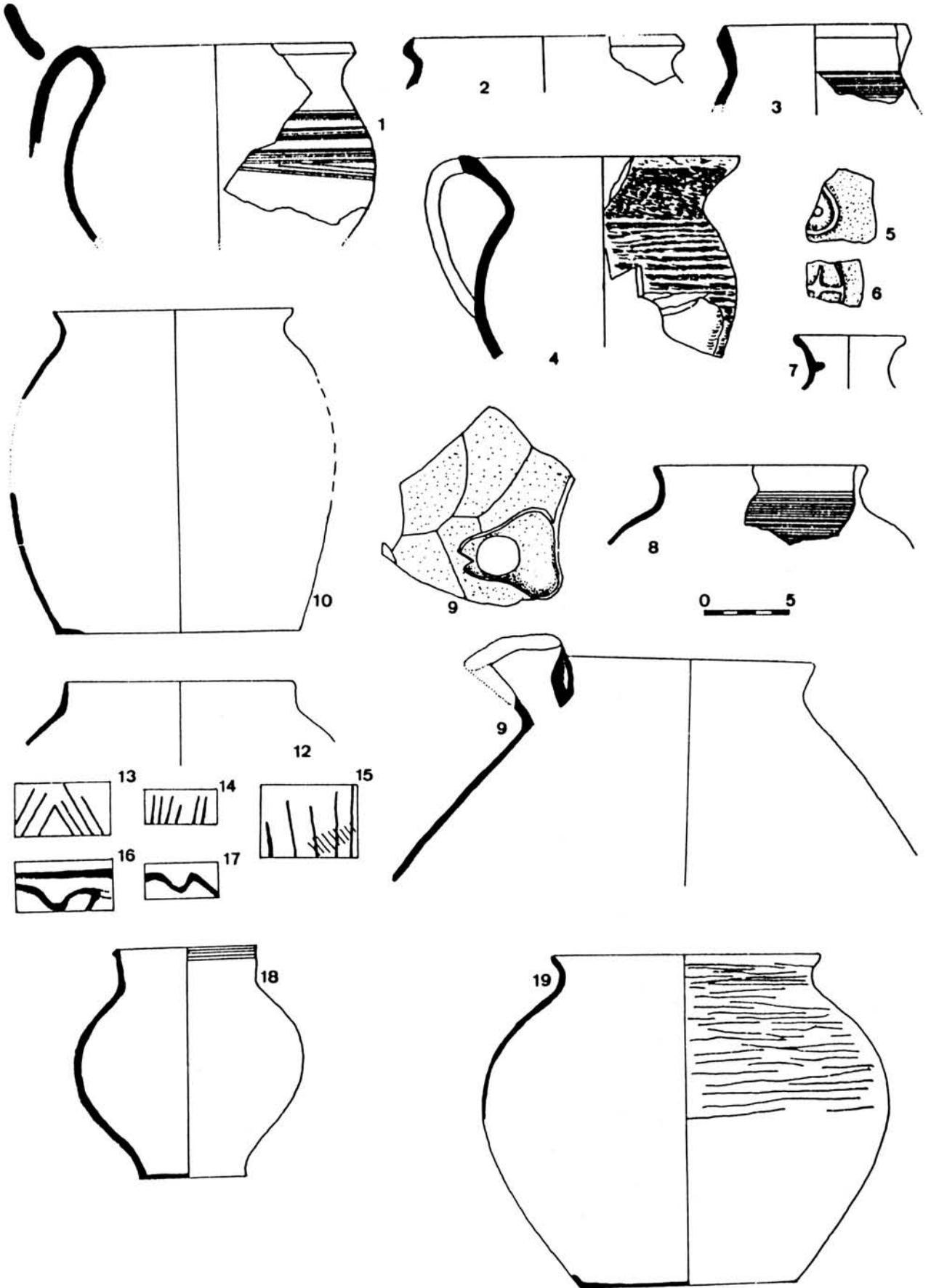


Lámina IV: 1-3 Kurzio (Bermeo, Vizcaya), 4 Deba (Guipúzcoa); 5-15 Castillo de Camargo, 18 Cueva de la Meaza, 19 Cueva de Cudón (Cantabria).

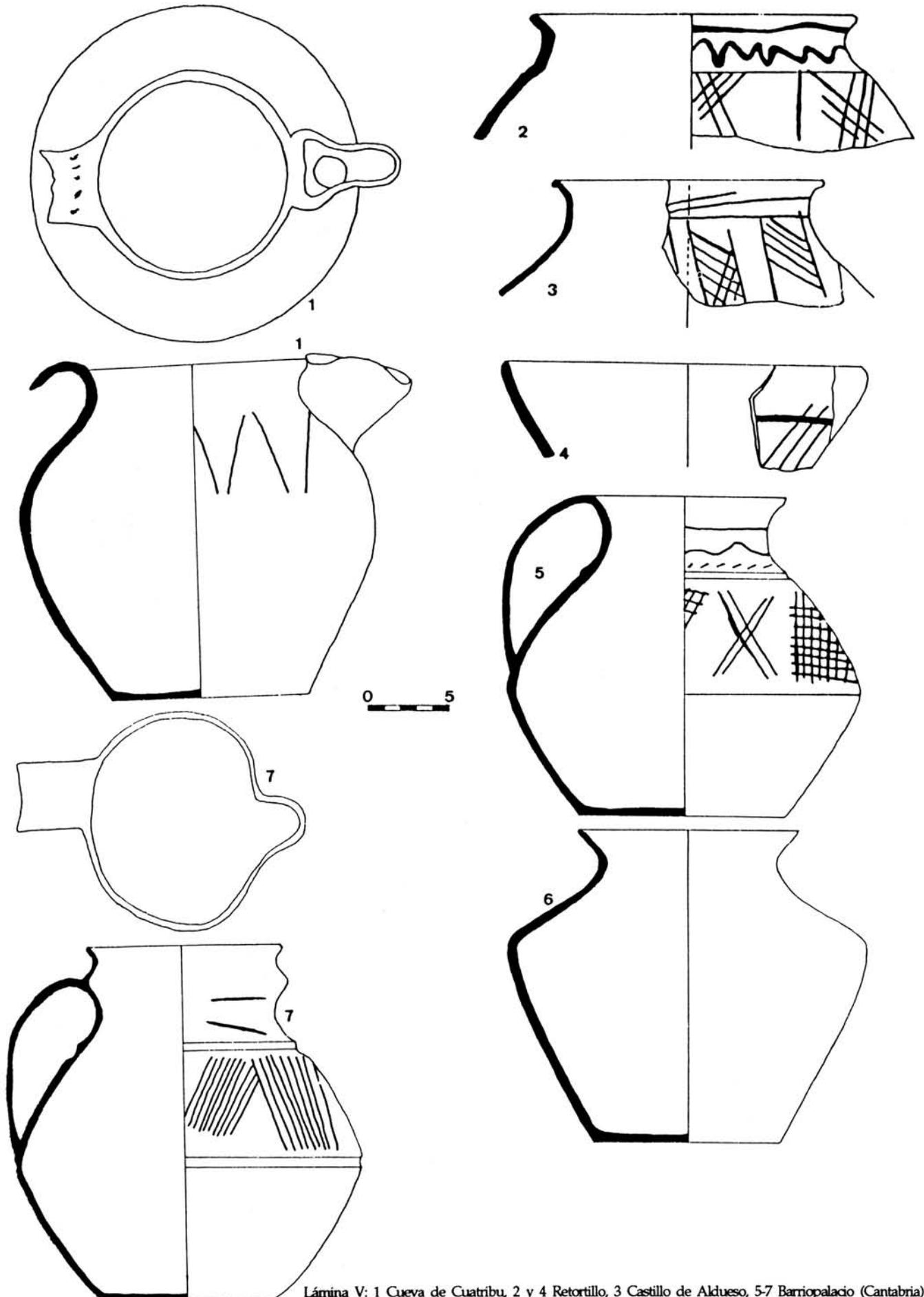


Lámina V: 1 Cueva de Cuatribu, 2 y 4 Retortillo, 3 Castillo de Aldueso, 5-7 Barriopalacio (Cantabria).

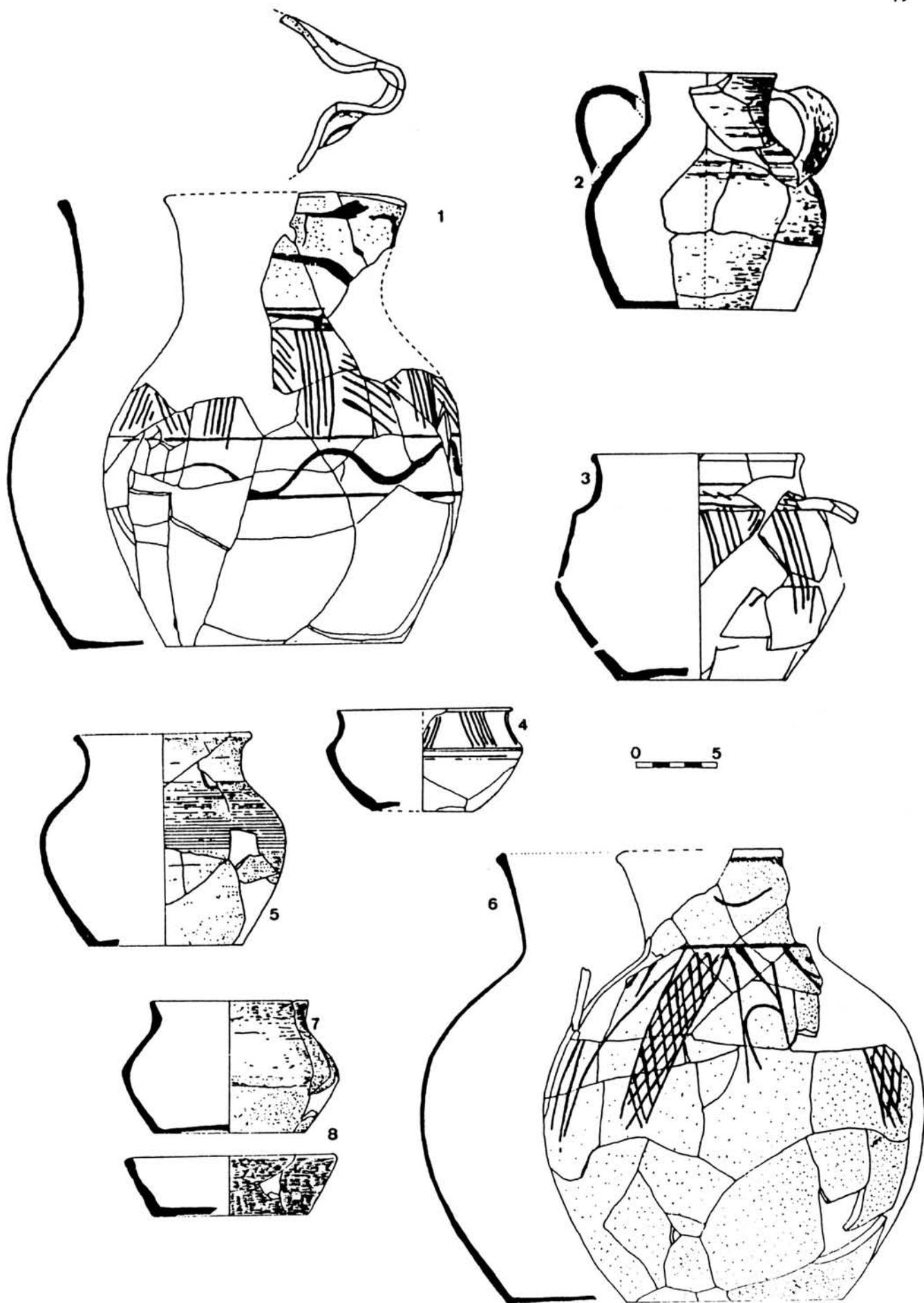


Lámina VI: 1-8 Santa María del Hito (Cantabria).

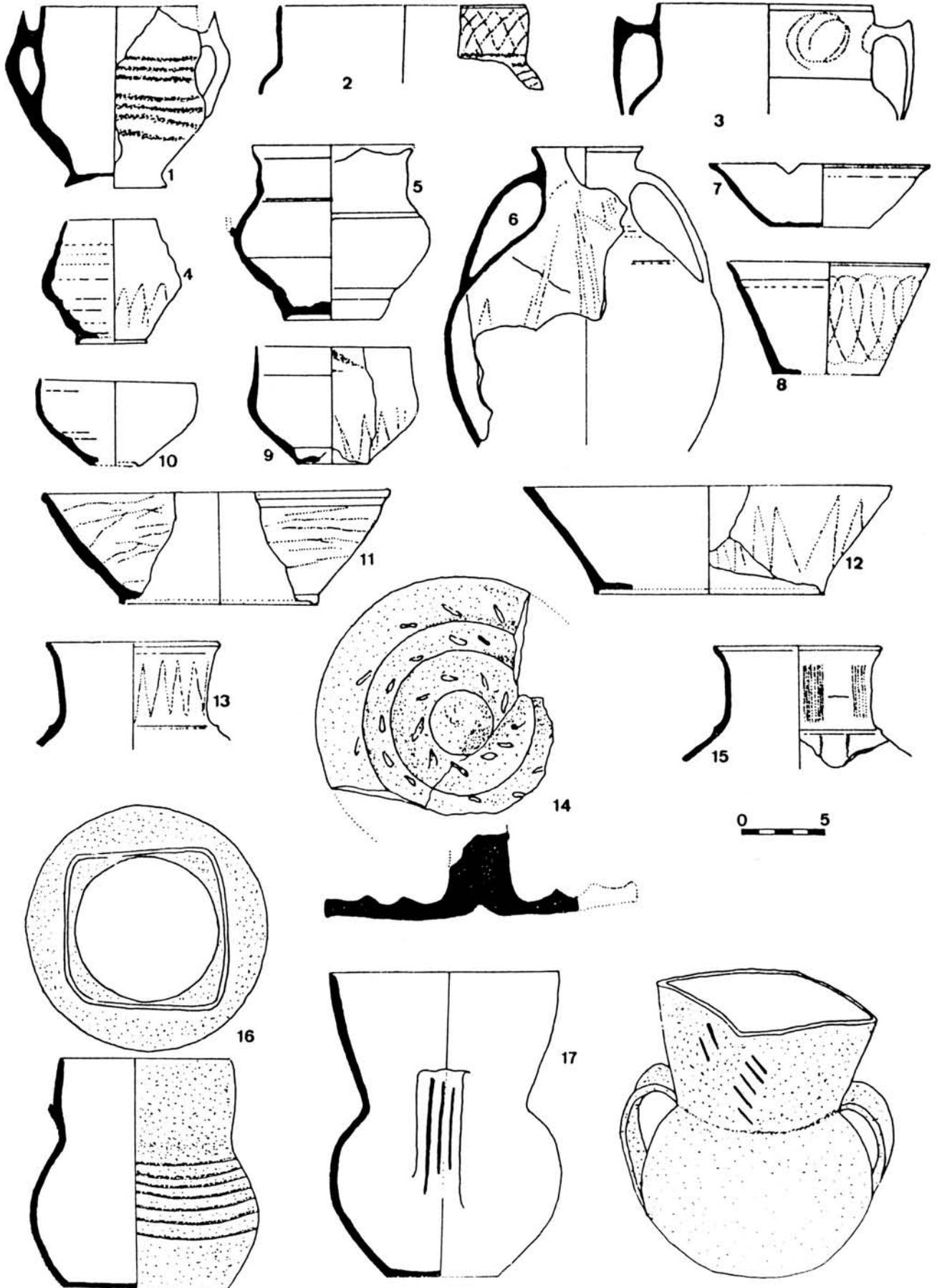


Lámina VII: 1-15 Saldaña (Palencia), 16-17 Vasos de boca cuadrada del alfar de Santillana del Mar, localizados en Escalante (Cantabria).

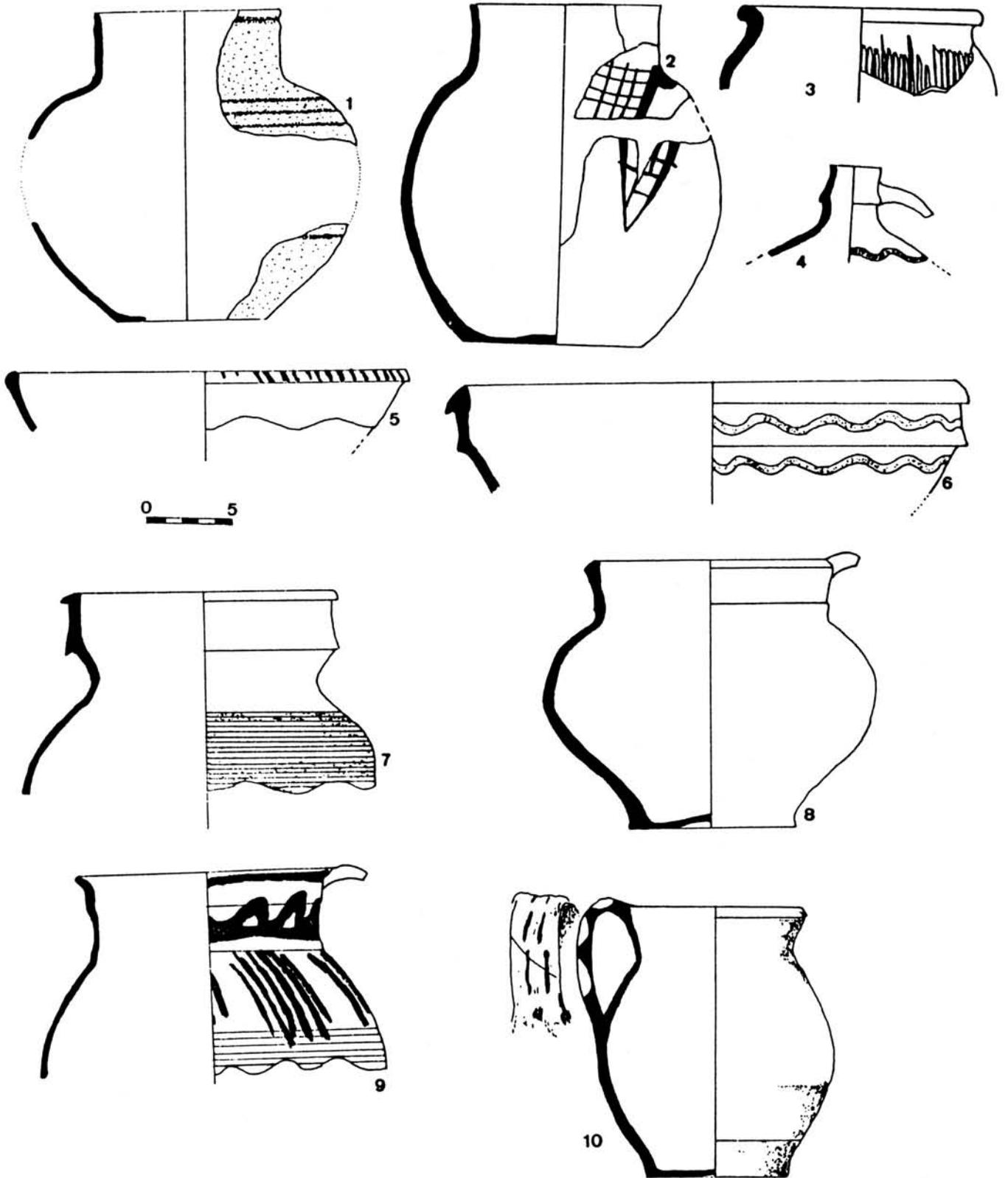


Lámina VIII: 1 y 3 Cueva de los Moros, 2 Escalante, 4-10 Torrejón de las Henestrosas (Cantabria).

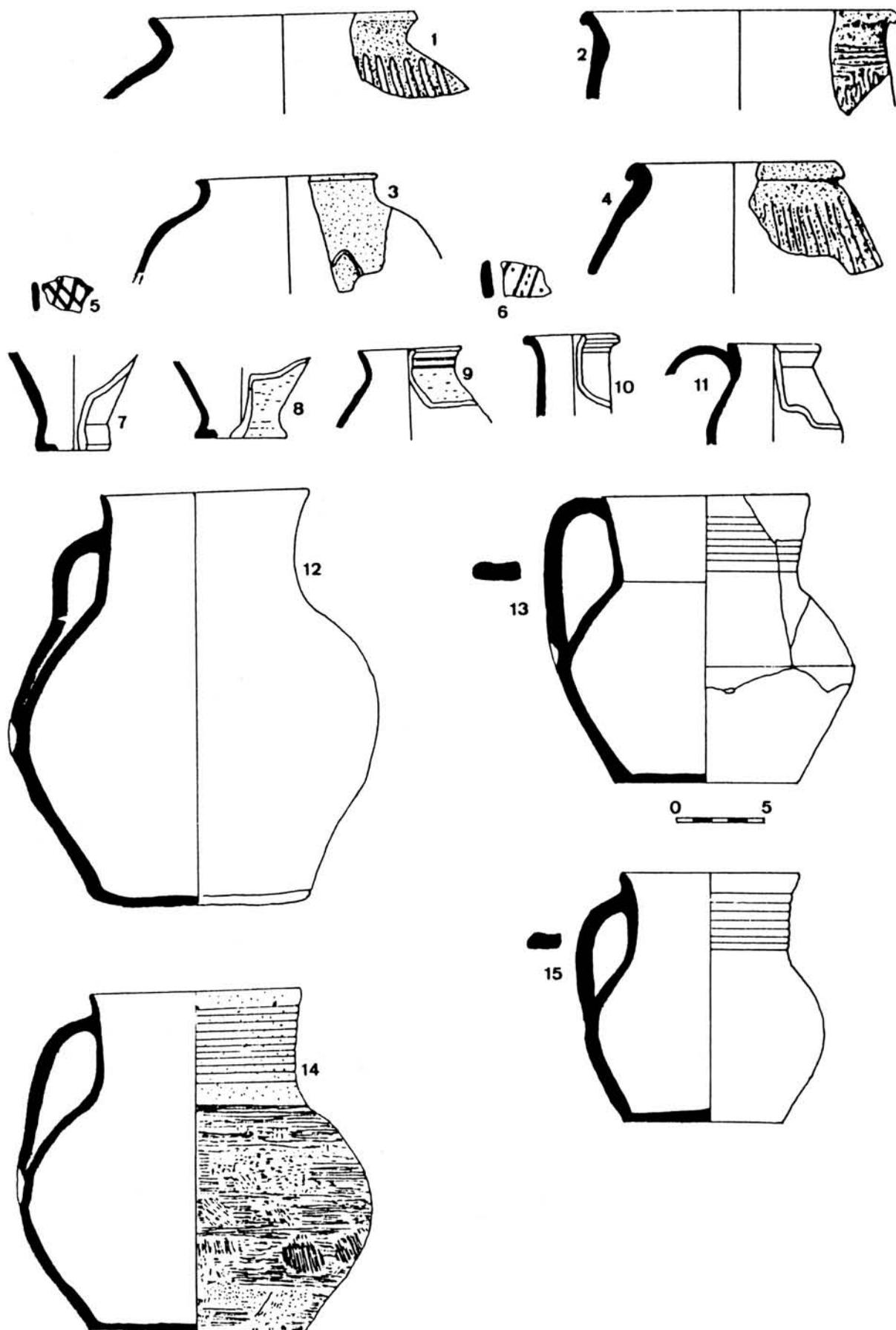


Lámina IX: 1 Picu Torres (Ribadesella), 2-4 Veranes, 5-11 Santa María de Tina (Asturias); 12-15 Puerta Castillo (León).

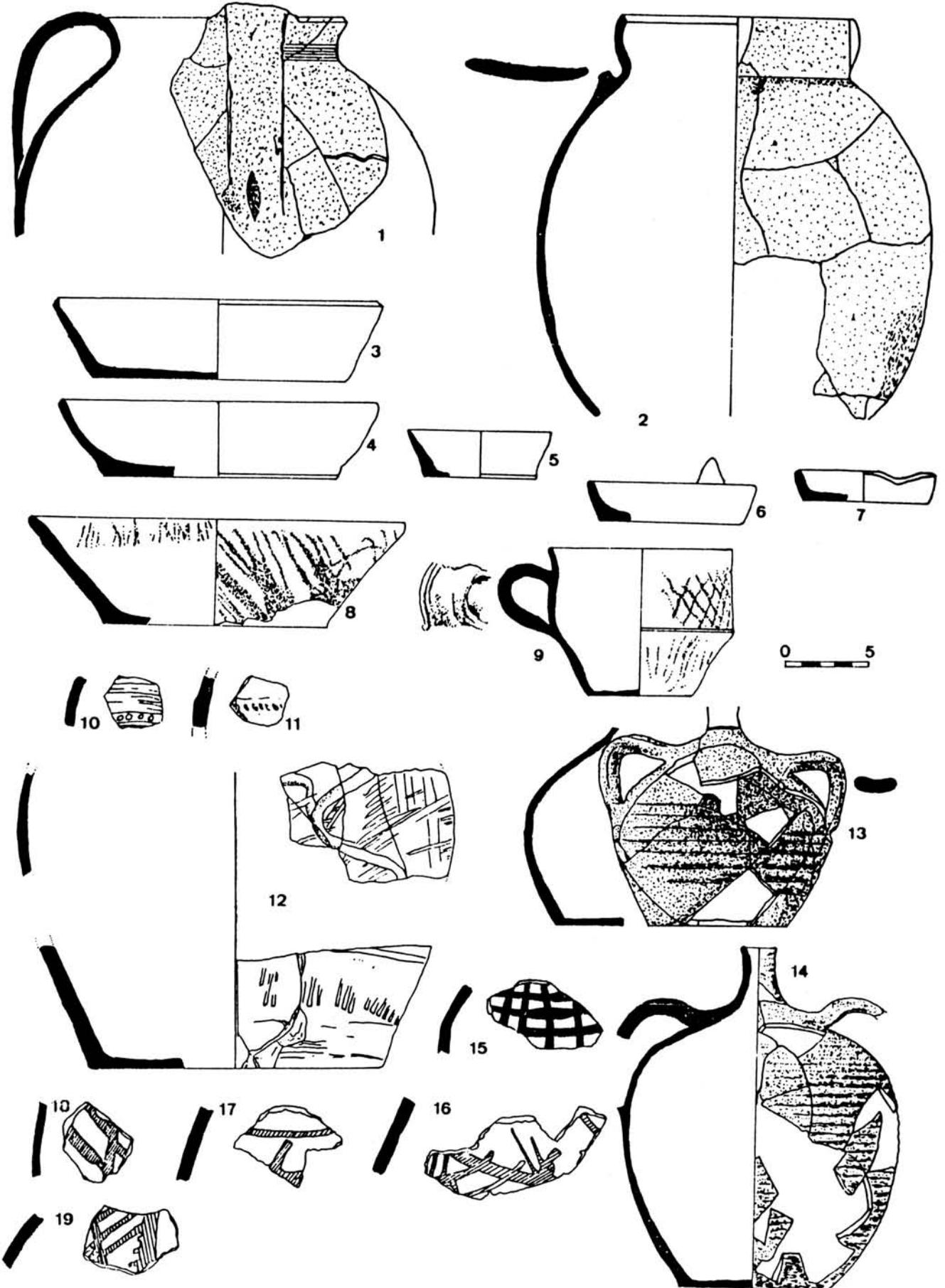


Lámina X: 1 Castrogonzalo, 2 Cifuentes, 3-7 Puente Castro, 8 Melgar de Arriba, 9 Valencia de Don Juan, 10-12 San Miguel de Escalada (León); 13-14 Fuenteungrillo (Valladolid) y 15-19 Cerámicas pintadas de Galicia (15 color rojo de óxido de hierro y 16-19 cerámica con pintura blanca) (provincia de Orense: Allariz, palacio episcopal de Orense y Santa Mariña de Augas Santas).

equipamiento material aparenta encontrarse conformado. Su final parece que podría situarse en el curso de la segunda mitad del s. XI.

En la fase plenomedieval, las formas se diversifican notablemente respecto a la etapa precedente, pudiéndose distinguir bastantes variantes dentro del binomio básico: Olla-Jarra. Entre las primeras podemos reseñar los tipos siguientes: 1º - Ollas de hombro alto marcado, señaladas en Urdiain, Mendraka y Barriopalacio. En esta clase el hombro marcado puede llegar a adoptar la forma de una carena, con una distribución preferentemente oriental dentro de la zona estudiada, datándose en las últimas décadas del s. XI en Barriopalacio y en los s. XI y XIII en Urdiain y Mendraka (Lám. II, 5, III, 11 y V, 6), 2º. - Ollas de cuerpo globular y cuello alto, de las que se han localizado ejemplares en Mendraka y en Saldaña (Lám. III, 12-13 y VI, 5), 3º. - Ollas de cuerpo bitroncocónico como las de Santa María del Hito o las que publica M. Encinas de la área asturiana (ENCINAS, M., 1986, pp. 320-321, figs. IV, 2 y V. 3). En este tipo cobran personalidad propia las piezas carenadas del sector de Campos, procedentes del alfar de Arroyo III. En algún caso a ellas se asocian asas pintadas, como en Santa María de Hito (Lám. II, 4 y V, 3 y 7), 4º. - Ollas de cuerpo ovoide o globular, con cuellos estrangulados y bordes más o menos exvasados, que representan la continuidad de los prototipos altomedievales, como las que publica Encinas de la zona asturiana (ENCINAS, M., 1986, p. 320, fig. IV, 1).

Además, como un grupo diferenciado, pero próximo morfológicamente a las ollas, hemos de señalar las tinajas, de cuerpo ovoide y cuello cilíndrico, más o menos alto, con dos asas, como sucede con piezas de Cifuentes o San Román de Escalante (Lám. VIII, 2 y X, 2).

Junto a las ollas, las JARRAS representan el otro gran grupo de variantes morfológicas registradas en esta fase plenomedieval, con la salvedad de que su importancia se incrementa notablemente en comparación con la anterior, tanto por lo que atañe a la importancia numérica de los ejemplares como a la diversidad de sus tipos. Entre las variantes documentadas hasta ahora podemos señalar las siguientes: 1º. - Jarras de cuerpo bitroncocónico con asa de cinta del borde a la carena, boca circular y una vertedera de pellizco que la completa, como sucede en los ejemplares de Barriopalacio (Lám. V, 5 y 7). Este mismo tipo de jarros era producido en el alfar de Arroyo II, fechado en el s. XI, con perduraciones en el XII, con la particularidad de que la piqueta llega a individualizarse respecto a la boca mediante un estrangulamiento reforzado por medio de una horquilla de barro. También en León el conjunto de Puerta Castillo (Lám. IX, 13) ha proporcionado piezas de caracteres similares. Los cuellos son habitualmente estrangulados o cónicos abiertos, aunque uno de los ejemplares de Barriopalacio superpone dos estrangulamientos unidos por una moldura, 2º. - Jarras de cuerpo ovoide o globular y cuello alto, como las localizadas en Momoitio, Mendraka, Hito, Puerta Castillo (Lám. III, 8 y 10, VI, 1 y 6, IX, 12, 14 y 15), Cea o las publicadas por Encinas (ENCINAS, M., 1986, pp. 322, fig. VI, 3) procedentes de los castillos asturianos de Gozón y Tudela. La altura total de estas piezas oscila en torno a los 20 cms., con bocas circulares, completadas o no mediante una piqueta; los cuellos pueden ser estrangulados como en Cea (CASTRO, L., 1976-1977, p. 203, fig. I, 1-2); cilíndricos o cónico abiertos, 3º. - Jarras de cuerpo globular y cuello estrangulado bajo, con una posible variante de base convexa,

y ejemplares localizados en Urdiain, Urraul y Castrogonzalo (Lám. II, 1 y 3, X, 1), 4º. - Jarras de boca cuadrada o romboidal, tipo disperso por toda la zona costera de Cantabria, con su centro de producción en Santillana del Mar, fechándose a fines del XII y durante la primera mitad del XIII (Lám. VII, 16-17), 5º. - Jarras de doble asa rematada en pico, procedentes del alfar de Saldaña y de claro ascendente islámico, con una cronología de la segunda mitad del XII y principios del XIII, centrándose su dispersión en una zona sumamente restringida de la vega del Carrión y el SE de la provincia de León (Lám. VII, 1 y 3), 6º. - Gran jarra con vertedera, que imita los altos "pichet" del norte de los Pirineos, con un alzado superior a los 40 cms. y una presencia que se reduce a Urraul (Navarra) (Lám. II, 2).

Además de las diversas variantes expuestas, aparecen en esta etapa otro tipo de morfologías, básicamente formas abiertas:

Platos, lebrillos y candiles, siempre de fondo plano y paredes rectas, como los aparecidos en Hito Puente Castro, Saldaña o Melgar de Abajo (Lám. V, 4, VI, 8, VII, 7, 8, 11 y 12, X, 3-7), con una datación que se puede situar en Campos a partir de la primera mitad del s. XI y con una generalización en el resto del territorio durante el s. XII. Una variante respecto al prototipo general lo constituyen los lebrillos de paredes curvas del alfar de Arroyo III, que se completa con los candiles de asa vertical de Puente Castro. Cubiletes o Vasos, como Algún ejemplar procedente del alfar de Saldaña (Lám. VII, 4).

Cuencos y Tazas, vinculados al área de dispersión del testar de Saldaña, lo que habla con claridad del origen islámico de estos diseños (Lám. VII, 8-10), con la excepción de algún cuenco cerrado, como los de Hito (Lám. VI, 4).

Un tercer tipo de piezas cerradas son los cántaros, de los cuales se han localizado dos modalidades: de cuerpo ovoide y cuello estrangulado, como sucede en Saldaña y cuerpo globular con cuello cilíndrico, como el de la cueva de los Moros, atribuido al alfar de Santillana (Lám. VII, 6 y VIII, 1).

El panorama de las formas cerámicas de esta fase se completaría con palmatorias, de las que hemos incluido el único ejemplar procedente de Saldaña (Lám. VII, 14).

Para la etapa bajomedieval, el repertorio básico es el proporcionado por el yacimiento de las Henestrosas (Lám. VIII, 5-10), donde encontramos ollas de cuerpo ovoide y cuello estrangulado y cilíndrico alto, con borde apesado; jarras, de cuerpos ovoides y globulares, con cuellos estrangulados y cilíndricos sobre e primero de ellos y cilíndricos para el segundo; atafiores y grandes cuencos y, finalmente, botellas. A estas variantes habría que sumar la olla globular, panzuda y con ancha boca circular, de cuello estrangulado y con un asa, como los ejemplares localizados en Kurtzio (Lám. IV, 1).

Por lo que se refiere a las TÉCNICAS DECORATIVAS, debemos considerar una serie de grandes grupos, con subdivisiones internas:

- Decoraciones mediante la incisión, entre las que podemos incluir: 1º. - Líneas paralelas horizontales o estriado, registrado en Camargo desde el s. VIII, en Orzales en los s. XI-XII, en la misma cronología en Galicia, mientras que en Vizcaya y en el resto de País Vasco parece una modalidad permanente durante toda la Edad Media, llegando hasta el s. XV. 2º. - Peinados verticales, modalidad que parece más específicamente asturiana, aunque se pueda

localizar en otras zonas próximas, con cronologías del XI al XIII. 3º. - Ondas incisivas simples, que constituyen una variante de amplia difusión, tanto en el tiempo como en el espacio, desde Camargo en la fase altomedieval, en los alfares campurrianos, Vizcaya o León en los s. XI-XII, perviviendo hasta el s. XIII en Vizcaya, aunque el esquema pervive hasta la Baja Edad Media, como se muestra en las cerámicas de las Henestrosas. 4º. - Ondas complejas a peine, que se localizan en Galicia en los momentos altomedievales, mientras en regiones de la Cuenca del Duero, como León o Valladolid, este motivo se data en los siglos bajomedievales. 5º. - Retícula incisa, localizada en Asturias en los s. XI y XII, desde donde se proyecta sobre León, con cronologías del XII y XIII.

-Decoraciones impresas, entre las que se englobarían: 1º. - Digitaciones, que pueden realizarse en los bordes, como en Veranes (s. XI-XII), en cuellos y cuerpos, como en Galicia, donde se fechan en las etapas alto y plenomedievales, o sobre cordones aplicados, fechados en León en los s. XII-XIII, mientras en Galicia este mismo motivo se fecha con anterioridad al s. XIV y, en Catabria, se sitúa hacia los s. XIV-XV en ambientes costeros. 2º. - Sellos en relieve en las bases, con diseños circulares o cruciformes. La cronología parece claramente altomedieval en Camargo (s. VIII-XI), Arroyo (s. XI) o Vizcaya (s. IX-XI), aunque la dispersión de tales motivos rebasa claramente esta zona, pues se han localizado en despoblados de Tierra de Campos, que se pueden remontar hasta el s. XI, en León y en Galicia, aunque en estos últimos territorios la datación de estos motivos está por precisar, aún siendo anterior al XIV.

-Decoraciones Bruñidas, vinculadas al alfar de Saldaña y a su zona de influencia en el SE de León, en ambos casos con cronologías de la segunda mitad del XII y el XIII.

-Decoraciones Pintadas: En este último grupo hay que distinguir tres modalidades: 1º. - Pintura con óxidos de hierro, vinculada espacialmente a la zona castellana y a sus regiones limítrofes por el Este (Vizcaya) y el Oeste (Oriente de Asturias y León). Su cronología parece extenderse durante toda la Edad Media, desde Camargo (s. VIII al XI) hasta las Henestrosas (s. XIII-XIV), con un momento de máximo apogeo en los s. XI- XII, reflejado en los alfares campurrianos. Sus esquemas son ondas y haces de líneas paralelas, horizontales en los cuellos, verticales u oblicuas en los cuerpos, donde se combinan formando enrejados, preferentemente en los hombros de los vasos. Aunque en Galicia se han localizado fragmentos con este tipo de pintura, su número es reducido y su alejamiento del núcleo cántabro-castellano, sólo permite señalar su excepcionalidad, no vinculada con el foco que hemos considerado. 2º. - Pintura negra con manganeso, localizada únicamente en Saldaña, con cronologías de la segunda mitad del XII y principios del XIII, viniendo a ratificar el ascendente islámico de este alfar. 3º. - Pintura blanca sobre cerámicas con langobe rojizo, en el ámbito gallego, con cronologías del s. XII, que se pueden relacionar con las producciones musulmanas de zonas más al sur, concretamente del sur portugués.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO PONGA, J. L., 1981, *Historia Antigua y Medieval de la Comarca de los Oteros*, León.
- APELLANIZ CASTROVIEJO, J. y NOLTE ARAMBURU, E., 1967, *La necrópolis y el poblado de Ranés (Abanto y Ciérvana, Vizcaya)*, MUNIBE, XIX, pp. 299-314.
- BOHIGAS ROLDAN, R., 1982, *Los Yacimientos Arqueológicos Altomedievales del Sector Central de los Montes Cantábricos*, Tesis Doctoral Mecanografiada, 2 vols., Universidad de Valladolid.
- BOHIGAS ROLDAN, R., 1986, *Yacimientos Arqueológicos Medievales del Sector Central de la Montaña Cantábrica*, T. I, Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, Monografías Arqueológicas, I, Santander.
- CALLEJA, Mª. V., 1976-1977, *Cerámicas de Repoblación de Tariago de Cerrato*, SAUTUOLA, II, pp. 383-391.
- CALLEJA, ind. V., 1987, *Las cerámicas medievales de Espinosilla (Palencia)*, Actas de I Congreso de Historia de Palencia, II, Valladolid, pp. 587-602.
- CASTRO, L. de, 1974, *Las cerámicas pintadas celtibéricas y altomedievales de Castrojeriz (Burgos)*, B. I. F. G., 182, pp. 109-118.
- CASTRO, L. de, 1976-1977, *Algunos yacimientos arqueológicos de la zona de Sahagún (León)*, «SAUTUOLA», II, pp. 191-207.
- ENCINAS MARTINEZ, M., 1986, *La cerámica medieval en fortalezas y castillos asturianos (Peñón de Raíces y Castillo de Tudela)*, B. I. D. E. A., 117, pp. 305-328.
- ENCINAS MARTINEZ, M. y FERNANDEZ OCHOA, C., 1986, *Precisiones en torno a las cerámicas medievales de la muralla de Gijón*, Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca, 1985, t.V, pp. 347-361.
- GRACIA ALONSO, M., SARABIA ROGINA, P. y BOHIGAS ROLDAN, R., 1987, *La Cerámica del Torrejón de las Henestrosas (Valdeolea, Cantabria)*, Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, t. III, pp. 445-458.
- GARCIA GUINEA, M. A., 1966, *Sobre las cerámicas altomedievales de la Meseta Norte y Cantabria*, Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid 1965, Zaragoza, pp. 415-418.
- GARCIA GUINEA, M. A., 1979, *El Románico en Santander*, Eds. de la Librería Estudio, Santander.
- GIMENO GARCIA-LOMAS, R., 1986, *El conjunto de cerámicas medievales de Santa María de Hito*, Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca 1985, t. V, pp. 385-401.

- JUNQUERA, B., 1983, *Carta Arqueológica del Concejo de Oviedo*, Universidad de Oviedo, Memoria de Licenciatura Inédita.
- MARTINEZ VILLA, A. y REQUEJO PAGES, O., 1986, *Aproximación cronológica a una serie de hallazgos de cerámicas medievales de Asturias*, Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca 1985, t. V, pp. 333-346.
- MOREDA, J., NUÑO, J. y RODRIGUEZ, A., 1986, *El testar de la calle Olleros (Duque de la Victoria) de Valladolid*, Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca 1985, t. V, pp. 453-472.
- PEÑIL MINGUEZ, J. y BOHIGAS ROLDAN, R., GIMENO GARCIA LOMAS, R., 1986, *La cerámica en la región cantábrica desde el inicio de la Repoblación a la aparición del vidriado*, Actas del Segundo Congreso de Cerámica Medieval del Mediterraneo Occidental. pp. 227-232. Ministerio de Cultura, Madrid.
- PEÑIL, J., 1985, *La cerámica medieval del yacimiento de Camesa-Rebolledo*, «SAUTUOLA», I, pp. 285-299.
- PEÑIL, J., FERNANDEZ, C., OCEJO, A. y MARQUEZ, M^a. J., 1986, *Presentación de los materiales cerámicos procedentes de algunos yacimientos medievales inéditos de Cantabria*, Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca 1985, t. V, pp. 363-383.
- PEÑIL MINGUEZ, J., 1987, *El alfar medieval de Saldaña (Palencia)*, Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, t. III, pp. 613-620.
- RIU RIU, M., 1980, *Estado actual de las investigaciones sobre las cerámicas catalanas de los s. IX al XIV*, La Ceramique Medievale en Mediterranee Occidentale, C. N. R. S., Paris, pp. 385-395.
- ROSELLO BORDOY, G., 1978, *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- RINCON VILA, R., 1975, *Cerámicas medievales de Castrojeriz (Burgos)*, «SAUTUOLA», I, pp. 271-286.
- SAENZ DE URTURI, F., 1986, *Avance al estudio de las cerámicas medievales de Alava*, Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca 1985, t. V, pp. 473-494.
- TURINA, A., 1987, *Cerámicas pintadas de Alcala la Vieja, Alcala de Henares, Madrid*, Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, t. III, pp. 753-762.
- ZOZAYA, J., 1980, *Aperçu general sur la ceramique espagnole*, La Ceramique Medievale en Mediterranee Occidentale, X-XV Siécle, C. N. R. S., Paris, pp. 385-395.